



## Germain Grisez, una vida al servicio de la renovación de la moral

*José María Antón, L.C.*

El próximo 30 de septiembre G. Grisez cumple 75 años. Valga este artículo como homenaje a un hombre que ha gastado su vida al servicio de la renovación de la moral y de la Iglesia, y que en el mundo anglosajón es, probablemente, la figura más destacada y prolífica como teólogo moralista<sup>1</sup>. Llama la atención que no sea un sacerdote, sino un laico, esposo y padre de cuatro hijos, con un doctorado en filosofía en una universidad civil y con veinte años de enseñanza de materias filosóficas a las espaldas, antes de cambiar de rumbo y de internarse en la teología moral<sup>2</sup>.

### **1. De la metafísica a la ética a pesar suyo (1929-1963)<sup>3</sup>**

Germain Grisez nació en Cleveland, el 30 de septiembre 1929, el último de nueve hermanos, de ascendencia francesa por parte de su padre (William Joseph) y germano-suiza por parte de su madre (Mary Catherine Lindesmith), cuyos antepasados emigraron a Estados Unidos en el siglo XIX<sup>4</sup>. Su “vocación personal”<sup>5</sup> como filósofo y su inte-

---

<sup>1</sup> El primer artículo de G. Grisez data del 1951. Ahora son ya quince sus libros (escritos solo o en colaboración; algunos traducidos a varios idiomas) y más de cien sus artículos.

<sup>2</sup> También W.E. May, J. Finnis y J.M. Boyle, son laicos, esposos y padres, aunque éstos dos últimos se dedican más a la ética que a la teología moral.

<sup>3</sup> La división de la vida del autor en los periodos que siguen obedece a una cierta lógica, pero podría realizarse de otras maneras. Es sólo indicativa.

<sup>4</sup> A veces las ideas van íntimamente ligadas a la vida y vicisitudes del autor. Es el caso de G. Grisez. Permítaseme, por ello, ir hilvanando sus datos personales más importantes, aunque el presente artículo biográfico resulte más largo de lo acostumbrado.

<sup>5</sup> Éste es uno de los conceptos basilares en la teología moral de Grisez, quien claramente se inspira en la exhortación del Concilio Vaticano II a renovarla (Decreto sobre la Forma-  
**Alpha Omega, VII, n. 2, 2004 - pp. 301-326**

rés por Santo Tomás surgieron en los años universitarios. En 1947 entró en la Universidad John Carroll, de Cleveland, dirigida por los jesuitas. Allí se encontró con Marshall Barman, un profesor que había estudiado bajo la dirección de Etienne Gilson. Ardiente tomista y deseoso de transmitir su entusiasmo no sólo en las clases, sino también fuera, organizó un seminario informal sobre el Aquinate para sus mejores estudiantes, que comenzaron a reunirse semanalmente en un bar cercano. Así —comenta Grisez—, en este lugar insólito, entre cervezas y patatas fritas, comenzó a leer a Santo Tomás. Para su mente despierta y llena de preguntas, Tomás de Aquino era un tesoro de respuestas<sup>6</sup>.

No obstante el interés por el Doctor Angélico —estaba realizando su tesis para el bachillerato sobre “el arte y la belleza en Tomás de Aquino”—, Grisez pensaba ser periodista o abogado. Cambió de opinión la mañana de Navidad de 1949, mientras terminaba de leer el *Scriptum super quattuor libros sententiarum*. En estos comentarios a las “Sentencias de Pedro Lombardo”, le impresionó la viveza con que Santo Tomás describe el cielo al final del libro cuarto<sup>7</sup>. Juzgó que val-

---

ción Sacerdotal *Optatam Totius*, 16). Cf. G. GRISEZ, *Personal Vocation: a Key to Authentic Renewal of the Church*, en «Homiletic and Pastoral Review», 85 (April 1985), 10-20; G. GRISEZ, *The Way of the Lord Jesus*, vol. 1: *Christian Moral Principles*, Franciscan Herald Press, Chicago 1983, reimpreso en 1997, pp. 661-682 (cap. 27), 749-764 (cap. 31) (en adelante lo citaré como *Christian Moral Principles*); G. GRISEZ, *The Way of the Lord Jesus*, vol. 2: *Living a Christian Life*, Franciscan Press, Quincy, Illinois, 1993, pp. xi-xiv, 77-129 (cap. 2) (en adelante citado como *Living a Christian Life*); G. GRISEZ, *Personal Vocation: God Calls Everyone by Name*, Our Sunday Visitor, Huntington (Indiana) 2003. Ordeno los escritos de Grisez en las notas cronológicamente, de manera que pueda percibirse más fácilmente la evolución de su pensamiento, si fuera el caso.

<sup>6</sup> «I had three or four years of accumulated curiosity from the time I was sixteen or seventeen, and Aquinas was very satisfying. Where my mother's ability to answer questions gave out, he took up. I discovered that he was very smart and that he had a lot of answers to a lot of questions I'd been wondering about» (R. SHAW, *Pioneering the Renewal in Moral Theology*, en R.P. GEORGE, [ed.], *Natural Law & Moral Inquiry: Ethics, Metaphysics and Politics in the Work of Germain Grisez*, Georgetown University Press, Washington, D.C., 1998, pp. 249).

<sup>7</sup> En la elaboración de su teología moral Grisez no perderá de vista que ésta debe servir, ante todo, para ayudar a las personas a llegar a nuestra patria definitiva, lo único que, al final, cuenta: «Whenever I come back to my favorite airport, Baltimore-Washington International, I pass under an official message of the State of Maryland: “Welcome to Maryland! Enjoy your visit!” and my heart is warmed by the reminder that, though Jeannette and I reside permanently in Maryland, we will not live there forever. Despite the danger that the U.S. Supreme Court will find Maryland's welcome inconsistent with the First Amendment, the State, at least, officially reminds its returning citizens that Maryland is not their real home. I have tried to keep this thought at the center of my theology, and have striven to tie my treatment of specific issues tightly to hope for heaven. My ultimate criticism of alternative approaches to moral theology is that they do not do this very well, if at all, and so are not helpful in guiding and encouraging people to seek God's kingdom. But in the end nothing else matters for theology or, what is more important, for any of us struggling through this vale of tears» (G. GRISEZ -

dría la pena estudiar filosofía y enseñar en una universidad del estado o no católica, donde los estudiantes no tienen la oportunidad de encontrar lo que él estaba descubriendo. Se podría hacer mucho bien en un lugar así<sup>8</sup>. El futuro filósofo y teólogo mostraba ya el interés pastoral del que brotan sus obras.

La decisión estaba tomada. Ahora había que emprender el largo ascenso que conduce a la cima de los eruditos. Consciente de que aún tenía mucho que aprender de su venerado maestro, consideró que lo mejor sería acudir a sus hermanos en religión. En 1949 llamaba a la puerta del centro de estudios de los dominicos de River Forest, Illinois. Contra toda costumbre para aquellos años tratándose de un seminario, fue admitido –quizás, dice Grisez, porque pensaban que terminaría por ingresar a la orden–. Vivía fuera, en una pensión, y acudía a clases. Finalizado el curso de 1951 recibió el título civil de “Licenciado en Filosofía y Letras” y el título eclesiástico de “Licenciado en Filosofía”, *summa cum laude*. El 9 de junio de ese mismo año se casaba. Desde entonces, Jeannette Selby, convertida en la Sra. Grisez, ha sido una especie de brazo derecho en su carrera de estudioso, ayudándolo como secretaria, investigadora, “comité de sondeo” y “crítica de sentido común”. “Sólo Dios sabe” –literalmente, comenta Grisez– “cuanto ha contribuido a mi trabajo”<sup>9</sup>.

Su propósito de enseñar en una universidad no católica seguía firme. Para ello debía conseguir un doctorado en alguna institución de ese género. Así que escogió la Universidad de Chicago, donde gravitó principalmente en torno a Richard McKeon, eminente especialista en estudios medievales. Combinando estudios y trabajo para mantener a la familia, recibió su doctorado en 1959. Para entonces ya tenía cuatro hijos. El tema de su disertación fue: “Oposiciones básicas en Lógica”, donde comparaba a Aristóteles, Santo Tomás y Ockham. Aunque el tema era de lógica, las cuestiones de fondo eran acerca de la filosofía

---

- J.M. BOYLE, *Response to Our Critics and Our Collaborators*, en R.P. GEORGE (ed.), *Natural Law & Moral Inquiry...*, p. 237).

<sup>8</sup> «I had been going through the four books of the *Commentary on the Sentences of Peter Lombard*. The end of the fourth book is on the Last Things. Aquinas has a quite good imaginative description of heaven there. I was very taken by this, and I came to the conclusion that it would be a good thing to go ahead and do philosophy—be a professional philosopher and try to teach in a state university or a non-Catholic university. A place where many Catholics go but don’t have a chance to get much of what I was getting and where there are many non-Catholics who don’t have anybody to argue with them about their faith or lack of it. You could do dome good in a place like that. I thought it would be a worth while thing to do» (R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, pp. 249-250).

<sup>9</sup> Cf. R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, p. 251.

del conocimiento y de cómo se hace metafísica. Era en este último campo en el que estaba más interesado<sup>10</sup>.

Los prejuicios de las instituciones no católicas respecto a profesores católicos creyentes le cerraron el acceso a dichas corporaciones, a veces de un modo diplomático, a veces de un modo abiertamente brutal<sup>11</sup>. Tendría que enseñar en una universidad católica. La Universidad Georgetown le ofreció en 1957, mientras estudiaba para su doctorado, un trabajo como profesor asistente por cinco mil dólares al año. Grisez aceptó. Cuando en 1959 se graduó como doctor en filosofía, la única materia libre para enseñar a ese nivel era la ética, por lo que comenzó a meterse en este campo. Así, de ser filósofo de la lógica y de la metafísica por inclinación, se convirtió en moralista por necesidad. A algo más de cuarenta años de distancia, contemplando la enorme producción de Grisez y sus notables aportaciones en el campo de la moral, se puede afirmar que en medio de las circunstancias humanas –contrarias a los planes de nuestro autor– se hallaba presente un designio de la Providencia, que lo estaba preparando para su verdadera “vocación”.

Pronto se encontró impartiendo un curso sobre la ética de Santo Tomás y otro sobre la ética de Aristóteles y de Kant. Durante esos años tuvo la oportunidad de leer abundantemente a pensadores protestantes sobre temas morales y de entablar una estrecha relación con el ilustre estudioso de ética de la Universidad de Princeton, Paul Ramsey, un metodista.

Tras impartir un curso sobre Bentham y Mill llegó a la conclusión de que el utilitarismo, con su teoría de escoger la acción que promete más bienes, implicaba un determinismo psicológico. No hay libertad donde no se puede escoger entre varias alternativas, sino que necesariamente se impone el curso de acción más atractivo. Esta intuición se-

---

<sup>10</sup> Cf. R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, p. 250; G. GRISEZ - J.M. BOYLE, *Response to Our Critics...*, p. 213.

<sup>11</sup> «He was also interested, necessarily, in finding a job. Still planning on a career in a non-Catholic school, he sent off “probably hundreds” of inquiries to such institutions—and ran into “a good deal of resistance to the idea of hiring a Catholic who was a believer.” This attitude was demonstrated in a particularly “brutal and grotesque” fashion, Grisez recalls, at a well-known midwestern school. After an apparently successful interview, the philosophy chairman drove him to the airport and there, in the coffee shop, put one more casual yet crucial question about his religious faith: “You don’t believe that stuff?”

“You bet your life I do.”

“Then I’m sorry, there’s nothing here for you.”»

Reactions elsewhere were less bluntly expressed, but Grisez got the message» (R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, p. 252-253).

rá fundamental a la hora de criticar las posturas proporcionalistas años más tarde.

Grisez comenzó a sacar algunas conclusiones también sobre la ética de Santo Tomás. Era una mina de oro, pero excavada sólo en los inicios. Sólida y sugestiva, no estaba afilada y desarrollada con detalle. Como teólogo más que como filósofo y en una época en que no había grandes problemas en la moral, su propuesta no era más perfecta que lo que necesitaba ser para su tiempo, pero no era suficiente para resolver los problemas de la sociedad moderna<sup>12</sup>. Grisez pensó que quizás él podía aportar algo en este sentido.

La oportunidad de completar a Santo Tomás y de pensar una teoría ética global y coherente se presentó al inicio de los años sesenta con el debate en torno a la anticoncepción. Grisez pensaba que quizás no es siempre ilícita hasta que leyó la Encíclica *Casti Connubii* de Pio XII. Entonces no le cupo duda alguna de que la Iglesia condenaba inequívocamente la contracepción artificial. Pero, ¿cómo se podía defender esta posición racionalmente?; ¿era inmoral usar medios químicos que no distorsionan externamente los actos sexuales? Grisez trazó un diagrama representando los diferentes aspectos del bienestar total de la persona, lo que después llamaría “bienes humanos básicos”<sup>13</sup>.

---

<sup>12</sup> «He wasn't primarily interested in philosophy, he was interested in doing theology, and you didn't have to have a tight ethical theory and tight moral arguments in his day because in general the big arguments weren't going on in this area of ethics. So the theory in Aquinas is no more refined and perfected than it needed to be, and it didn't have to be very refined and perfected for his purposes. It's sound as far as it goes and very suggestive, but it's not honed and worked out carefully. He's a gold mine of a starting place, he's got a lot of good ideas, but he doesn't have any coherent overall theory of ethics, and he doesn't equip you to argue the issues and solve the problems as they've been posed in modern times» (R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, p. 253).

<sup>13</sup> Con «*basic human goods*» o «*basic goods*» Grisez se refiere a los bienes que son constitutivos de nuestro perfeccionamiento o realización en cuanto personas, y que se encuentran a la base de todo nuestro obrar como razones últimas del mismo. Los ordena en ocho categorías: la vida (incluyendo la salud y la integridad física); el conocimiento de la verdad y la apreciación de la belleza; el trabajo y las actividades habilidosas; la armonía con los demás expresada en la justicia, la amistad y las buenas relaciones; la armonía interior, que consiste en la paz y la auto-integración; la armonía entre la inteligencia, la voluntad y el comportamiento, que se manifiesta en la sensatez práctica, la autenticidad y la coherencia; la armonía con Dios, que consiste en la paz y la amistad con Él buscadas en la religión; y, por último, un tipo especial de armonía que consiste en la comunión de vida del hombre y la mujer en el matrimonio, y que alcanza su plenitud en la paternidad. Basándose en estos bienes humanos básicos, e inspirándose en Santo Tomás, Grisez elabora su concepción de la ley natural, que es una de las aportaciones más originales de su pensamiento. Sobre los bienes básicos, principalmente: G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 115-140, 195-196; G. GRISEZ - R. SHAW, *Beyond the New Morality: The Responsibilities of Freedom*, University of Notre Dame Press, Notre Dame (Indiana) 1974, 3ª ed. revisada 1988, pp. 77-88 (trad. española: *Ser Per-*

Brotó así la intuición fundamental de que la moralidad consiste, precisamente, en la relación de los actos con el bien de la persona: respetar estos aspectos de su bienestar global –llamado después “*human fulfillment*”– es bueno; actuar contra ellos es malo<sup>14</sup>.

En 1963 fue invitado a participar en un debate sobre la anticoncepción celebrado en la Universidad Georgetown. La reacción de algunos miembros del auditorio contra Grisez fue feroz. Se quedó solo

---

sona: *Curso de Ética*, Rialp, Madrid 2000); J. FINNIS - J.M. BOYLE - G. GRISEZ, *Nuclear Deterrence, Morality and Realism*, Oxford University Press, Oxford and New York, 1987, 6ª reimpresión con correcciones en 1992, pp. 277-281; G. GRISEZ - J.M. BOYLE - J. FINNIS, *Practical Principles, Moral Truth, and Ultimate Ends*, en «*American Journal of Jurisprudence*», 32 [1987]; reimpresso en J. FINNIS [ed.], «*The International Library of Essays in Law and Legal Theory: Natural Law*», Vol. I, New York University Press, 1991, pp. 102-115; G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ: A Summary of Christian Moral Principles*, University of Notre Dame Press, Notre Dame (Indiana) 1991, pp. 49-59; G. GRISEZ, *The Way of the Lord Jesus*, vol. 3: *Difficult Moral Questions*, Franciscan Press, Quincy, Illinois, 1997, pp. 853-854 (en adelante citado como *Difficult Moral Questions*).

<sup>14</sup> Grisez enuncia así el primer principio de la moralidad: «The basic principle of morality might best be formulated as follows: *In voluntarily acting for human goods and avoiding what is opposed to them, one ought to choose and otherwise will those and only those possibilities whose willing is compatible with a will toward integral human fulfillment*» (G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. 184). Cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 115-119, 183-198, 251, 314-316, 319-320, 328-329, 604-606, 661-663; J. FINNIS - J.M. BOYLE - G. GRISEZ, *Nuclear Deterrence...*, pp. 281-287; G. GRISEZ - J.M. BOYLE - J. FINNIS, *Practical Principles...*, pp. 121-122, 127-129; G. GRISEZ - R. SHAW, *Beyond the New Morality...*, pp. 43-45, 94-107, 117-119, 129-131, 136, 197-198, 224-227; G. GRISEZ, *A Contemporary Natural Law Ethics*, en STARR, W.C., - TAYLOR, R.C. (ed.), *Moral Philosophy: Historical and Contemporary Essays*, Marquette University Press, Milwaukee, 1989, pp. 130 (reimpresso en WALLACE, M., - HILGERS, T.W. [ed.], *The Gift of Life: The Proceedings of a National Conference on the Vatican Instruction on Reproductive Ethics and Technology*, Pope Paul VI Institute Press, Omaha, Nebraska, 1990, pp. 61-76); G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, pp. 10, 49-59, 78-86, 151-152, 187, 294-296, 303; G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. 220; G. GRISEZ, *Difficult Moral Questions*, pp. 857-860. En G. GRISEZ - J.M. BOYLE - J. FINNIS, *Practical Principles...*, p. 128, los autores reconocen que en algunas obras anteriores se equivocaron al no enunciar este primer principio o al expresarlo de forma incorrecta o incompleta: cf. G. GRISEZ, *Contraception and the Natural Law*, The Bruce Publishing Company, Milwaukee 1964, pp. 68-70, 83; G. GRISEZ, *A New Formulation of a Natural-Law Argument Against Contraception*, en «*The Thomist*», 30 (1966), pp. 352-354; G. GRISEZ, *Beyond the New Theism: A Philosophy of Religion*, University of Notre Dame Press, Notre Dame (Indiana) 1975, pp. 282-283, 293, 309; G. GRISEZ, *Do We Work in Vain for Human Life?*, en «*International Review of Natural Family Planning*», 2 (Summer 1978), p. 118. La primera vez que aparece expresada de forma correcta y completa es en: G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. 184. Se puede encontrar una buena explicación y defensa de este principio en R. P. GEORGE, *Human Flourishing as a Criterion of Morality: A Critique of Perry's Naturalism*, en «*Tulane Law Review*» 63 (1989), 1455-1474; reimpresso en FINNIS, J. (ed.), *The International Library of Essays in Law and Legal Theory: Natural Law*, vol. 2, Dartmouth, Aldershot (England) / New York University Press, New York 1991, pp. 71-89; reimpresso en R.P. GEORGE, *In Defense of Natural Law*, pp. 259-275.

tratando de demostrar la inmoralidad de los actos contraceptivos y la poca solidez de los argumentos contrarios. Dado el temperamento volcánico de nuestro autor y su inclinación a las batallas intelectuales, lo que había suscitado su atención como un problema especulativo de ética se convirtió también en una cuestión personal.

El curso 1963-1964 transcurrió como año sabático. Recibió, además, el cargo vitalicio de profesor y el premio de una beca postdoctoral. Aprovechó para escribir dos largos artículos: *Man, Natural End of*<sup>15</sup>, para la *New Catholic Encyclopedia*, y *The First Principle of Practical Reason: A commentary of the Summa Theologiae, 1-2, question 94, article 2*<sup>16</sup>.

## 2. La anticoncepción y *Humanae Vitae* (1964-1971)

En la primavera de 1964 asistió a la convención anual de la *American Catholic Philosophical Association*, en Kansas City. La controversia acerca de la anticoncepción era muy fuerte, pero apenas había algún filósofo católico interesado en defender la doctrina de la Iglesia. Juzgó, entonces, que le tocaba a él preparar un artículo. Pero lo pensó dos veces. Si publicaba un escrito defendiendo la doctrina católica sobre el control de la natalidad, podía despedirse de sus sueños de enseñar en una universidad no católica. No eran una esperanza utópica. Por entonces ya había adquirido una modesta reputación, había impartido un curso anual sobre filosofía medieval en la Universidad de Vir-

<sup>15</sup> En «New Catholic Encyclopedia», vol. 9, pp. 132-138.

<sup>16</sup> En «Natural Law Forum», 10 (1965), pp. 168-201; reimpresso en J. FINNIS (ed.), *The International Library of Essays in Law and Legal Theory: Natural Law*, Vol. I, New York University Press, New York 1991, pp. 191-224; de forma abreviada (sin permiso del autor) en A. KENNY (ed.), *Modern Studies in Philosophy: Aquinas: A Collection of Critical Essays*, Doubleday, Garden City, New York, 1969, pp. 340-382. A casi cuarenta años de distancia sigue siendo un artículo fundamental no sólo en el pensamiento de nuestro autor (es el escrito más amplio e importante sobre esta cuestión), sino también en cuanto a la exégesis tomista, aunque parece haber sido poco asimilado entre los estudiosos de Santo Tomás, con frecuencia demasiado influidos por modos de ver de ciertas corrientes de la neoescolástica. Uno de los pocos autores que ha captado su valor, aunque con ciertas discrepancias, es: M. RHONHEIMER, *Ley natural y razón práctica. Una visión tomista de la autonomía moral*, EUNSA, Barañáin (Navarra) 2000, el cual lo cita con cierta frecuencia (original alemán: *Natur als Grundlage der Moral. Die personale Struktur des Naturgesetzes bei Thomas von Aquin: Eine Auseinandersetzung mit autonomer und teleologischer Ethik*, Tyrolia-Verlag, Innsbruck-Wien 1987); *La perspectiva de la moral*, Rialp, Madrid 2000 (original alemán: *Die Perspektive der Moral. Grundlagen der philosophischen Ethik*, Akademie-Verlag, Berlin 1994, 2ª ed. 1999). De todas maneras Grisez mismo advierte que algunas partes del artículo han sido superadas o completadas por los escritos siguientes (cf. G. GRISEZ - J.M. BOYLE - J. FINNIS, *Practical Principles...*, p. 149).

ginia, en Charlottesville, y había recibido la invitación –que declinó– para ser profesor visitante en una grande universidad del centro oeste. Decidió que debía publicar ese artículo. Tras varias semanas de trabajo lo que salía a la luz era el borrador de un libro, publicado ese mismo año bajo el título *Contraception and the Natural Law* por la editorial católica *The Bruce Publishing Company*, cuyo editor principal era W.E. May, desde entonces uno de los más cercanos amigos y colaboradores de nuestro autor.

En este libro examinaba algunos argumentos tradicionales a favor (la ética de la situación, emparentada con el proporcionalismo actual) y en contra de la anticoncepción (la ley natural suareciana, con el argumento de la “facultad natural pervertida”) que le parecían inadecuados. Criticaba, asimismo, algunas teorías erróneas sobre el acto humano y explicaba el papel de sus diversos elementos en la moralidad. Apoyándose en Sto. Tomás, desarrollaba también su interpretación de la ley natural, fundada sobre los bienes humanos básicos<sup>17</sup>. Podía de este modo concluir que la anticoncepción, incluidos los métodos químicos, es intrínsecamente ilícita porque va arbitrariamente, por su objeto o *finis operis*<sup>18</sup> contra el bien humano básico de la procreación, entendida como la iniciación o la venida a la existencia de una nueva vida<sup>19</sup>. Aunque la calificación de “acto contra la vida” o “antivida” aparecerá sólo en escritos bastante posteriores, el concepto era claro: la anticoncepción es, en definitiva, un acto contra la vida.

Grisez emergía con su primer libro como una figura intelectual de peso y, dada su joven edad, prometedora. En algunos temas como la caracterización de la cuestión del control de la natalidad como un problema moral y no técnico, el valor personal de la sexualidad y su denuncia del “pseudosexo”, la señalación y la crítica de las concepciones dualistas de la persona<sup>20</sup>, los análisis del acto humano, la definición de

<sup>17</sup> Cf. G. GRISEZ, *Contraception and the Natural Law*, Cap. III, pp. 46-75.

<sup>18</sup> En sus próximas obras Grisez abandonará esta terminología para evitar que se pueda identificar el “objeto del acto” con el acto físico y preferirá usar: “*choice*”, “*the proposal adopted by choice*”, “*immediate intention*”, “*proximate end*”. Sin la pretensión de ser exhaustivo, puede verse: G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 233-234, 247 nota 3; J. FINNIS - J.M. BOYLE - G. GRISEZ, *Nuclear Deterrence...*, pp. 79-82; G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, pp. 101-105; G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, pp. 265, 468-473, 508; G. GRISEZ, *Difficult Moral Questions*, pp. 854-856, 874; G. GRISEZ - J.M. BOYLE, *Response to Our Critics...*, pp. 219-221.

<sup>19</sup> Cf. G. GRISEZ, *Contraception and the Natural Law*, cap. IV, pp. 76-106.

<sup>20</sup> Esta crítica al dualismo y la defensa de una sana antropología de la persona humana y de la vida corporal como un bien intrínseco y no instrumental son unos de sus temas más recurrentes y penetrantes. Sin pretender ser exhaustivo, puede verse: G. GRISEZ, *Contraception and The Natural Law*, pp. 3-10, 40-42, 56, 79-81, 108, 111, 115, 121-122, 167, 185-186,

las líneas maestras de la ley moral natural aplicada a la sexualidad (en medio de la confusión de los argumentos a favor o en contra de la anticoncepción entre los más renombrados teólogos moralistas de la

---

189-193, 198-199, 202-204; G. GRISEZ, *A New Formulation...*, p. 349, 359-361; G. GRISEZ - R. SHAW, *Beyond the New Theism...*, pp. 232-240, 343-353; G. GRISEZ, *Dualism and the New Morality*, en AA.VV., *Atti del Congresso Internazionale Tommaso d'Aquino nel suo Settimo Centenario (Roma-Napoli, 17-24 aprile 1974)*, vol. 5: *L'Agire Morale*, Edizioni Domenicane Italiane, Napoli, 1977, pp. 323-330; G. GRISEZ, *Natural Family Planning is Not Contraception*, en «International Review of Natural Family Planning» 1 (Summer 1977), pp. 121-126 (reimpreso en *Ibid.* 5 [Winter 1981], pp. 244-249); G. GRISEZ, *Do We Work in Vain...*, pp. 115-122; G. GRISEZ - J.M. BOYLE, *Life and Death with Liberty and Justice: A contribution to the Euthanasia Debate*, University of Notre Dame Press, Notre Dame (Indiana) 1979, pp. 70-71, 372-380, 402; G. GRISEZ, *Contraception, NFP, and the Ordinary Magisterium: An Outline for a seminar*, en «International Review of Natural Family Planning», 4 (Spring 1980), pp. 57-58; G. GRISEZ, *Outline of a Christian Ethics of Life, Sex and Marriage*, en «Homiletic and Pastoral Review» 82 (August-September 1982), pp. 25-26; G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp.57-58, 125-127, 130-139, 198-199, 233-236, 247-249, 426-427, 465-467, 473-476, 524, 537, 794, 813-821, 825-827; G. GRISEZ, *Some thoughts on the Assumption of Mary*, en «Homiletic and Pastoral Review» 84 (May 1984), pp. 20-23; G. GRISEZ, *Turmoil in the Church*, en «Homiletic and Pastoral Review», 85 (November 1984), 13-16; J. FINNIS - J.M. BOYLE - G. GRISEZ, *Nuclear Deterrence...*, pp. 304-309; G. GRISEZ - R. SHAW, *Beyond the New Morality...*, pp. 43-45, 79, 84, 136, 138; G. GRISEZ, *When Do People Begin?*, en «Proceedings of the American Catholic Association» 63 (1989), pp. 31-32, 40-41 (reimpreso en S. H. HEANEY [ed.], *Abortion: A New Generation of Catholic Responses*, The Pope John Center, Braintree, Massachusetts, 1992, pp. 3-27); G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, pp. 460, 465-467, 488-498, 537, 638-639, 649-551, 663-664, 684-686; G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, pp. 55-56, 228, 382, 391, 396, 398; G. GRISEZ, *Difficult Moral Questions*, pp. 100-101; G. GRISEZ, *Death in Theological Reflection*, en J. DE DIOS VIAL CORREA - E. SGRECCIA (ed.), *The Dignity of the Dying Person. Proceedings of the Fifth Assembly of the Pontifical Academy for Life (Vatican City 24-27 February 1999)*, Libreria Editrice Vaticana, Città del Vaticano 2000, pp. 142-171.

Nuestro autor otorga a estas cuestiones una gran importancia, debido a las graves consecuencias que ocasiona la concepción dualista de la persona humana. Sintetizo estas razones esparcidas en los escritos apenas señalados: (1) hace difícil aceptar algunas verdades de nuestra fe como la encarnación y los sacramentos; (2) lleva a no respetar la vida corporal (aborto, eutanasia, fecundación *in vitro*, etc.), dado que el cuerpo es extrínseco a la persona misma; (3) induce a usar el cuerpo como mero objeto, degradando la sexualidad a pseudosexo; (4) facilita el individualismo moderno. Grisez repasa brevemente la historia de la filosofía moderna, poniendo en evidencia las raíces del dualismo antropológico moderno (cf. G. GRISEZ, *Dualism and the New Morality*, pp. 324-325). Piensa que han sido especialmente influyentes el pensamiento de E. Kant y el existencialismo transcendental de K. Rahner (cf. J.M. BOYLE - G. GRISEZ - O. TOLLEFSEN, *Free Choice: A Self-Referential Argument*, University of Notre Dame Press, Notre Dame [Indiana] 1976, pp. 110-121; G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 33 nota 44; 108-109, 402-403; 404, nota 11; 308, nota 127; 401, nota 42; 404, nota 11; 405, nota 20; 407, nota 29; 620-621; 626, nota 18; 828, nota 10; 859-860; 869, nota 62; G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, pp. 466, nota 10; 491-492, nota 58; G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, pp. 47, 193-194, 197). Anota también otros factores de la cultura y de la vida occidental, entre ellos los pecados contra la vida y contra la sexualidad, el ateísmo y la pérdida de la fe (cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 138-139; G. GRISEZ, *Natural Family Planning Is Not Contraception*, p. 246; G. GRISEZ, *Do We Work in Vain...*, pp. 115-118).

época<sup>21</sup>), nuestro autor se adelantaba a muchas de las conclusiones de *Humanae Vitae*, y anticipaba por décadas algunos de los frutos maduros que ofrecerán las catequesis de Juan Pablo II sobre el amor humano (1981-1984), su Exhortación Apostólica *Familiaris Consortio* (1981) y su Encíclica *Veritatis Splendor* (1993).

Otro aspecto interesante de este primer libro de Grisez es que el autor no era un eclesiástico, sospechoso, quizás, de ser ajeno a los problemas familiares y conyugales concretos de millones de personas reales, sino un seglar, esposo y padre de cuatro hijos. Podía, así, ofrecer modestamente su experiencia y presentar su testimonio<sup>22</sup>.

---

<sup>21</sup> Por ejemplo: F. Böckle, J. Fuchs, B. Häring, como muestra el profundo y equilibrado análisis de M. RHONHEIMER, *Ética de la procreación*, Rialp, Madrid 2004, pp. 27-131, con abundantes referencias a autores y a obras en los pies de página. Rhonheimer (*Ibid.*, pp. 44-45) cita ampliamente un artículo de Grisez de 1966 (*A New Formulation...*, p. 343) y su libro *Contraception and the Natural Law* de 1964, comentando: «Lo que Germain Grisez, uno de los autores más comprometidos con la defensa de la *Humanae Vitae*, escribió hace ya años (antes de la publicación de la encíclica) acerca de la argumentación naturalista sigue mereciendo ser recordado. La siguiente cita atestigua cómo un autor que hoy defiende la doctrina della *Humanae Vitae* ya entonces iba bastante por delante de los actuales críticos de la encíclica en el rechazo de una forma de pensar biologista» (M. RHONHEIMER, *Ética de la procreación*, p. 44).

<sup>22</sup> «Someone who argues from experience might wonder by this time: “How many children have you, and what experience have you had which leads you to be so coldly philosophical when you are treating a problem which is a painful reality in the lives of many people?”

My wife, Jeannette, and I married thirteen years ago. At that time I was just entering studies for the degree of Doctor of Philosophy. We now have four children, the oldest twelve and the youngest six.

Life has not been easy during all of these years. Yet we have survived without contraception, and we think the conviction that we had to survive and could survive without it has been essential to doing so. Moreover, the permanent ineligibility of contraception as a solution to our problems, although sometimes it was a tempting possibility, seems to us to have obliged us to form a more perfect union than we would have achieved had we used contraceptives.

We have had enough experience to know some of the difficulties of the practice of rhythm. It is not at present an ideal system, especially when one first tries to follow it, and perhaps it never will be completely satisfactory. But we do not expect our sex life to be more perfect than our life as a whole, which still leaves much to be desired. The advantage of rhythm which makes us gratefully accept it, difficulties and all, is that it is compatible with the basic dedication we believe married life requires of us.

I have been told that an attitude such as mine toward the question of the morality of contraception reveals moral and spiritual immaturity, that it is a kind of condescension which deserves the name pharisaism. The preceding remarks about my own marriage might support this judgment. Freed, for the time being, of serious difficulties with sex, perhaps I am using this freedom as an occasion for sinful pride. If so, it would follow that my state is worse than that of those who practice contraception knowing it to be wrong [note 14 omitted].

If there is to be an appeal to experience, how is one to answer fully except by appealing to his own experience? If one's qualification to discuss a subject is likely to be questioned, how is one to respond except by offering his credentials as well as he can? Yet perhaps the

Un dato anecdótico. A la luz de los diversos caminos que tomaron después G. Grisez y R. McCormick —éste como uno de los principales proporcionalistas y teólogos del disenso; el primero como uno de los mayores críticos del proporcionalismo y de los defensores del Magisterio de la Iglesia—, hay algo de ironía de la vida en la dedicatoria que McCormick escribió en la copia de la elogiosa reseña del libro de Grisez<sup>23</sup> enviada a su autor: «A Germain, con afecto y admiración. Dick, SJ»<sup>24</sup>.

Los acontecimientos de los años siguientes empujaron aún más a Grisez a internarse en el debate en torno a la anticoncepción. En 1963 Juan XXIII instituyó la Comisión para el estudio de los problemas de la familia, la población y el índice de natalidad. Pablo VI la amplió un año más tarde. En el clima conciliar de “cambio”, el debate católico interno explotó al exterior. De una cuestión objeto de estudio privado pasó a ser un tema debatido públicamente, despertando expectativas y esperanzas de una mudanza en la enseñanza de la Iglesia. La misma existencia de la Comisión para el control de los nacimientos —como en adelante se la conoció— parecía sugerir que había posibilidades para cambiar la doctrina del Magisterio o, al menos, para aprobar la píldora como un método no contraceptivo.

En la primavera de 1965 la comisión celebró en Roma su primera reunión plenaria. A su regreso a Estados Unidos, uno de sus miembros seculares mostraba a Grisez el informe escrito. Un tercio de los teólogos de la comisión defendía que la enseñanza de la Iglesia sobre el control de la natalidad debía cambiar, otro tercio pensaba que podía cambiar y el resto sostenía que, tratándose de una doctrina verdadera, no podía ni debía alterarse. Grisez se puso en contacto con John Ford, jesuita americano miembro de la comisión, profesor en la Universidad Católica de América y, quizás, el teólogo moralista pre-vaticano más distinguido en los Estados Unidos. J. Ford había leído el libro de Grisez antes de su publicación y, tras ella, había escrito una reseña muy favorable<sup>25</sup>. Pronto nació una amistad y se inició una estrecha colaboración entre ambos. Grisez pasó junio y julio de ese año en Roma

---

criticism does apply justly to me. I am not aware that it does, but blindness to one's sin is one of the effects of pride. If the criticism applies, God help me. If it does not, that could be only because God has helped me, not because I have been self-sufficient to achieve anything» (G. GRISEZ, *Contraception and the Natural Law*, pp. 14-15).

<sup>23</sup> R.A. MCCORMICK, *Review of Contraception and Natural Law*, en «American Ecclesiastical Review» 153 (1965), pp. 119-125.

<sup>24</sup> Cf. R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, p. 256.

<sup>25</sup> Cf. J. FORD, *Review of Contraception and Natural Law*, en «The Modern Schoolman» 43 (1966), pp. 417-421.

ayudando a Ford en su trabajo en la comisión. Juntos redactaron la refutación al “informe de la mayoría”. Lamentablemente –comenta Grisez– los documentos de la comisión editados constituye sólo una pequeña parte y no muy representativa. “Es comprensible”. Eran los partidarios de la contracepción quienes decidían qué material se publicaba<sup>26</sup>. En medio del clima conciliar, para Grisez estaba claro que, independientemente de la resolución final del Papa, la anticoncepción triunfaría en el mundo católico como había triunfado en la sociedad secular<sup>27</sup>.

Publicada la *Encíclica Humanae Vitae*, la archidiócesis de Washington se convirtió en uno de los focos de disenso más atrevidos. Con John Curran a la cabeza, algo más de cincuenta sacerdotes anunciaron abiertamente que no estaban de acuerdo con la doctrina de la Encíclica, por lo que no la aplicarían en su ministerio pastoral. El Card. Patrick O’Boyle afrontó la situación sin complicaciones: el Santo Padre había declarado de forma la enseñanza de la Iglesia mediante una encíclica y su deber como obispo era sostener esa doctrina y hacerse cargo de que sus sacerdotes hicieran lo mismo. Así que suspendió al grupo disidente de sus facultades. Al mismo tiempo llamó a Ford para que le ayudara, y éste llevó consigo a Grisez. El viernes por la tarde de esa semana ya habían preparado para el Cardenal una carta pastoral, lista para distribuirse en toda la diócesis. El personal de la cancillería, sin embargo, no estaba acostumbrado a un ritmo de trabajo tan frenético, por lo que adujeron que no era posible que la carta pastoral pudiera salir sino hasta la siguiente semana. Grisez, con su habitual franqueza, alegó que había personas que ese fin de semana podían ir al infierno<sup>28</sup>. El Card. O’Boyle asintió y el personal encontró de repente la manera de imprimir y distribuir la carta antes de que concluyera el domingo<sup>29</sup>. De nuevo aparece en el filósofo Grisez el celo pastoral y el pensamiento dominante por la vida eterna.

Ante la insistencia del Card. O’Boyle, la Universidad Georgetown concedió a Grisez un permiso para ausentarse. De esta forma pudo trabajar a tiempo completo como su consejero principal para

<sup>26</sup> Cf. R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, p. 257.

<sup>27</sup> Cf. R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, p. 258.

<sup>28</sup> Este dato tan preciso proviene de una conversación sostenida en Roma con Grisez, el 26 de febrero de 1999, mientras era nuestro huésped en el Centro de Estudios Superiores de los Legionarios de Cristo.

<sup>29</sup> «Afterward, the two men were left alone in O’Boyle’s office. Grisez, his voice getting husky, recalls: “He said, ‘You’d make a better bishop than I am,’ and put his pectoral cross on me. I handed it back and said, ‘No, you’re the bishop and I’ll help.’ Then we all went over to the Mayflower Hotel and had dinner» (R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, pp. 258-259).

asuntos relacionados con el control de la natalidad hasta la primavera de 1969, y, a tiempo parcial, hasta 1972. Durante este período trabajó también en su segundo libro, sobre el aborto, que se publicaba en 1970 (quinientas cincuenta y nueve páginas, en caracteres apretados). Quedaban confirmados sus talentos como estudioso profundo y como pensador innovador<sup>30</sup>, y su interpretación de la ley natural seguía perfilándose<sup>31</sup>.

### 3. El sueño de enseñar en una universidad no católica (1972-1977)

Por entonces, Grisez recibió la invitación para enseñar en *Campion College*, una institución católica dentro de una universidad no católica, la Universidad de Regina, en Regina, Saskatchewan, Canadá. Aunque era ya profesor vitalicio y a tiempo completo en la Universidad Georgetown, con un año sabático a la vista, la propuesta ofrecía varias ventajas: una atmósfera más amistosa y relajada (sin las fuertes polémicas sobre la anticoncepción y la guerra de Vietnam, entre otras, y sin la virulencia de las revueltas estudiantiles de la época), menos clases (lo que significaba disponer de más tiempo para escribir), y la realización de su antiguo sueño de enseñar en un centro no católico. Grisez aceptó. El período en *Campion College*, de 1972 a 1978, será muy fecundo: *Beyond the New Morality: The Responsibilities of Freedom* en 1974, con R. Shaw; *Beyond the New Theism: A Philosophy of Religion* en 1975; los cuatro capítulos sobre moral del catecismo *The Teaching of Christ: A Catholic Catechism of Adults*<sup>32</sup> en 1976, con J. Finnis; *Free Choice: A Self-Referential Argument* también en 1976, con J.M. Boyle y O. Tollefsen; *Life and Death with Liberty and Justice: A contribution to the Euthanasia Debate* en 1979, con J.M. Boyle<sup>33</sup>. A estos libros hay que añadir una buena serie de artículos publicados en diversas revistas científicas.

---

<sup>30</sup> G. GRISEZ, *Abortion: the Myths, the Realities, and the Arguments*, Corpus Books, New York and Cleveland 1970 (*El aborto: mitos, realidades y argumentos*, Sígueme, Salamanca 1972).

<sup>31</sup> «Chapter six is a restatement of the theory, with its application to abortion and other killing, including capital punishment and war. This statement of the theory is superseded by later works, including the present article. [...] Some find this statement of the theory attractive, perhaps partly because later and more adequate versions are more complicated» (G. GRISEZ - J.M. BOYLE - J. FINNIS, *Practical Principles...*, pp. 236-289).

<sup>32</sup> R. LAWLER - D.W. WUERL - T.C. LAWLER (ed.), *The Teaching of Christ: A Catholic Catechism of Adults*, Our Sunday Visitor, Huntington (Indiana) 1976, 3ª ed. 1991 (pp. 275-354); trad. española: *La doctrina de Jesucristo: síntesis de la fe católica para adultos*, Galdurria, Jódar 1986.

<sup>33</sup> Como esta lista sugiere, el quehacer de investigación y de redacción en equipo es pa-

Como esta lista sugiere, el quehacer de investigación y de redacción en equipo es para Grisez un modo importante y ordinario de trabajar. Boyle había sido alumno de Grisez al final de los años sesenta. Poco después estudiante y maestro se convertían en amigos y colaboradores. Aunque se habla de la teoría de la ley natural de Grisez-Finnis, nuestro autor comenta que, en realidad, es la teoría de Grisez-Boyle, formulada durante el verano de 1978<sup>34</sup>. Boyle –desde 1986 profesor de filosofía en St. Michael’s College, en la Universidad de Toronto– ha completado a Grisez con su capacidad analítica y su habilidad para formular los problemas. También ha sido significativa su aportación para afinar las ideas sobre la acción humana<sup>35</sup>.

J. Finnis, actualmente profesor de derecho en la Universidad de Oxford, había leído *Contraception and the Natural Law* poco después de convertirse al catolicismo. Posteriormente leyó su libro sobre el aborto y envió a Grisez una nota de reconocimiento. Ambos se encontraron en Roma en 1974 para trabajar juntos en la parte de moral del catecismo *The Teaching of Christ*. Grisez reconoce la considerable influencia de Finnis en cuanto al perfeccionamiento de los argumentos y Finnis declara su deuda con Grisez, especialmente en cuanto a su comprensión de la ley natural<sup>36</sup>. Ambas realidades son patentes al leer comparativamente sus obras.

La participación de Finnis, profesor en la bulliciosa Oxford, tuvo, además una importante consecuencia para la teoría de Grisez: atrajo más atención –y críticas–. Es probable que el Finnis que conocemos no hubiera existido sin Grisez, pero seguramente éste y su teoría de la

---

ra Grisez un modo importante y ordinario de trabajar.

<sup>34</sup> Cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. xxxi; R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, p. 262.

<sup>35</sup> Cf. R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, p. 261. Boyle es particularmente competente en el tema del doble efecto: J.M. BOYLE, *Double-effect and a Certain Type of Embryotomy*, en «*Irish Theological Quarterly*» 44 (1977), pp. 303-318; *Praeter Intentionem in Aquinas*, en «*The Thomist*» 42 (1978), pp. 649-665; *Toward Understanding the Principle of Double Effect*, en «*Ethics*» 90 (1980), pp. 527-538; *Who Is Entitled to Double Effect*, en «*The Journal of Medicine and Philosophy*» 16 (1991), pp. 475-494; *Further Thoughts on Double Effect: Some Preliminary Responses*, en «*The Journal of Medicine and Philosophy*» 16 (1991), pp. 565-570.

<sup>36</sup> Cf. J. FINNIS, *Fundamentals of Ethics*, Georgetown University Press, Washington, D.C., 1983, p. vii [prefacio]; J. FINNIS, *Natural Law and Natural Rights*, Clarendon Press, Oxford 1980, p. vii [con numerosas reimpressiones]; J. FINNIS, *Aquinas, Moral, Political, and Legal Theory*, Oxford University Press, Oxford - New York 1998, pp. viii-ix. Las referencias a Grisez a lo largo de sus escritos son abundantes. Cf. T. KENNEDY, *The Originality of John Finnis' Conception of the Natural Law*, en AA.VV., *Attualità della Teologia Morale*, Urbaniana University Press, Roma 1987, pp. 127-141, ofrece una buena introducción al pensamiento de Finnis y los datos biográficos más importantes

ley natural no habría alcanzado la solidez y la vasta audiencia de que ahora goza, también fuera de ambientes católicos. Al presentar la ley natural según la interpretación de Grisez como fundamento de los derechos humanos, y como un elemento fundamental en una correcta filosofía política, Finnis introdujo de lleno el sistema de nuestro autor en el área del derecho<sup>37</sup>, obligó a quienes trabajaban en el campo de la ley natural a tomar nota de esta versión “advenediza” y atrajo la curiosidad de los tomistas sobre esta nueva propuesta, presuntamente basada en su maestro, pero, al mismo tiempo, independiente y separándose deliberadamente de él en diversos aspectos<sup>38</sup>. De esta forma Grisez desembarcaba al mismo tiempo en el mundo de la filosofía del derecho y en el viejo continente<sup>39</sup>.

#### 4. El “Grisez teólogo” (1978- )

El “Grisez teólogo” fue gestándose lentamente a lo largo de los años setenta. Metido de lleno en las polémicas que siguieron a *Humanae Vitae*, se le hizo evidente que la teología moral clásica no podía explicar y defender la verdad moral que enseña la Iglesia. Se necesitaba con urgencia una profunda renovación según las líneas marcadas por el Concilio Vaticano II. Grisez pensó emprender un trabajo limitado, investigando sólo algunas cuestiones de la teología moral. El Card. Wright le animó y le apoyó con una beca para el verano de 1971. Sin embargo, su estudio durante esos meses sólo dejó claro que era preciso un trabajo más profundo y sistemático<sup>40</sup>. Pero esto era tarea de otros —se decía—. Él era un filósofo.

Como sucedió ante las no lejanas polémicas sobre la anticoncepción, no encontró a nadie interesado o dispuesto a afrontar esta tarea, así que, después de varios años, comenzó a pensar que, quizás, debía emprenderla él. Para ello, además de la ayuda económica, sería con-

---

<sup>37</sup> Aunque nuestro autor había también tratado ya la relación entre moralidad y legalidad, entre ética y ley civil en G. GRISEZ, *Abortion...*; y G. GRISEZ - J.M. BOYLE, *Life and Death...*

<sup>38</sup> En efecto, buena parte de las críticas provienen de tomistas: «In private conversations Finnis [...] noted that he wrote *Natural Law and Natural Rights* with the purpose, not to convince the Aristotelians and the Thomists around, but rather the Oxbridged-trained philosophers common to twentieth century British and American philosophical circles. [...] He expressed some mile surprise when many natural law philosophers of the traditional school gave him so much grief, when all along he considered himself to be aligned philosophically with them» (A.J. LISSKA, *Finnis and Veatch of Natural Law in Aristotle and Aquinas*, en «American Journal of Jurisprudence» 36 [1991], p. 70, nota 33).

<sup>39</sup> Cf. R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, p. 262.

<sup>40</sup> Cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. xxxi.

veniente dedicarse a enseñar teología moral en un seminario. Por entonces, además de escribir con Finnis los capítulos sobre la moral del catecismo *The Teaching of Christ*, publicado en 1976, Grisez leyó y comentó dos borradores de la obra completa, comenzando a ver la teología como un todo unitario. En 1976-1977 elaboró un proyecto, que presentó al Card. Wright y a otros obispos, muchos de los cuales respondieron favorablemente, sobre todo Mons. John B. McDowell, obispo auxiliar de Pittsburg y presidente de la comisión de la conferencia episcopal para escribir la carta pastoral colectiva sobre la moralidad *To live in Christ Jesus*. Mons. McDowell consiguió el apoyo de treinta obispos más, de los Caballeros de Colón y de otras organizaciones católicas y particulares. Se estableció, así, una “Fundación para los Estudios Teológicos”. En 1980 se unió a esta causa la “Fundación De Rance”.

Mientras, Grisez hablaba en los seminarios. El Dr. Robert Wickenheiser, Rector Magnífico de *Mount Saint Mary's Seminary*, en Emmitsburg, Maryland –ahora arzobispo de St. Paul y Minneapolis– consideró que el proyecto era un modo como ese centro de estudios – que había servido a la Iglesia en Estados Unidos durante ciento setenta y cinco años–, podía seguir cumpliendo su misión. Con el consentimiento del consejo estableció una nueva cátedra de “ética cristiana”, en honor del Rev. Harry J. Flynn, quien, tras gastar muchos años de su vida en el seminario, regresaba al trabajo pastoral en su diócesis. En 1978 Grisez dejaba en Canadá su toga de filósofo y comenzaba a enseñar teología moral, principalmente a futuros sacerdotes (aunque no sólo, dado que el seminario se encuentra adjunto a *Mount Saint Mary's College*). Al mismo tiempo se ponía a escribir una exposición renovada de la misma según las directrices del Concilio (tareas, ambas, en la que aún está ocupado)<sup>41</sup>.

La tradición manualística –comenta Grisez– servía para una época en la que existía una sociedad y una comunidad de fe que aceptaba y transmitía las verdades morales. La moralidad era, así, parte de la comunidad, el “modo como hacemos las cosas”. Resultaba, sin embargo, inadecuada e insuficiente en un contexto cultural como el nuestro. Rodeados por el secularismo, la moral cristiana ya no es “la manera cómo hacemos las cosas”. Por otra parte, la teología moral se encontraba como agotada, pobre en argumentos e imbuida de un espíritu legalista. El Concilio exhortó a «perfeccionar la teología moral», do-

---

<sup>41</sup> Cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. xxx-xxxii; R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, pp. 263-264).

tándola de una mejor «exposición científica», y nutriéndola «con mayor intensidad por la doctrina de la Sagrada Escritura», para «mostrar la excelencia de la vocación de los fieles en Cristo y su obligación de producir frutos en la caridad para la vida del mundo»<sup>42</sup>. Pero en vez de la anhelada renovación, lo que se fraguó fue la institucionalización del disenso teológico respecto al Magisterio –muy particularmente en la moral– y las corrientes consecuencialistas y proporcionalistas<sup>43</sup>.

La teología moral de nuestro autor nace en esta encrucijada. Por un lado, dentro de la Iglesia, frente al minimalismo y legalismo de la casuística, había que presentar la verdad y la bondad de las normas morales, reflejo de la Sabiduría y del amor de Dios, y no imposiciones arbitrarias de su voluntad. Ante el espíritu crítico con relación al Magisterio era necesario defender su competencia dentro de la moral y explicar mejor sus enseñanzas. Era preciso, además, mostrar por qué la “nueva moral”, aunque laudable en su intento de renovación, no era una respuesta adecuada. Era «una casa a la mitad»<sup>44</sup>. Por otro lado,

<sup>42</sup> *Optatam Totius*, 16.

<sup>43</sup> Cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. xxix-xxx; G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, pp. xiii-xvi; R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, pp. 241-243.

<sup>44</sup> Grisez se refiere a la “ética de la situación”: «It will be apparent at many points that this book is concerned in a special way with the “new morality.” The new morality means different things to different people, but the general idea is that traditional morality placed too much emphasis on inflexible general rules, on obedience, and on abstract ideals of right and wrong; whereas the emphasis of the new morality is on the concrete situation, on love, and on the person.

On the whole we are sympathetic to the intentions of proponents of the new morality. But we are not satisfied with the positions they have worked out. We do not suggest a return to the old morality; that is in any case no longer possible. Rather, we suggest an advance beyond the new morality toward a sounder and more humane ethics. The new morality is only a halfway house» (G. GRISEZ - R. SHAW, *Beyond the New Morality...*, p. 9). La “nueva moral” será más tarde el proporcionalismo, respecto al cual comentará que no le inspira un nervioso temor, sino un razonable terror (cf. J.H. CASEY [ed.], *A Grisez Reader for Beyond the New Morality*, University Press of America, Washington, D.C., 1982, p. 111). Sus escritos demostrando la inconsistencia del proporcionalismo son muy numerosos: G. GRISEZ, *Choice and Consequentialism*, en «Proceedings of the American Catholic Philosophical Association» 51 (1977), pp. 144-152; G. GRISEZ, *Catholic Faith and Intrinsically Evil Acts*, en «Proceedings of the First Convention of the Fellowship of Catholic Scholars» (1978), pp. 27-38; G. GRISEZ, *Against Consequentialism*, en «American Journal of Jurisprudence» 23 (1978), pp. 21-72 (reimpreso en J. FINNIS [ed.], *The International Library of Essays in Law and Legal Theory: Natural Law*, vol. 2, Dartmouth Publishing Co., Aldershot [England] 1991, pp. 3-54); G. GRISEZ, *Christian Moral Theology and Consequentialism*, en W.E. MAY (ed.), *Principles of Catholic Moral Life*, Franciscan Herald Press, Chicago 1981, pp. 293-327 (edición española: *Teología moral cristiana y consecuencialismo*, en *Principios de vida moral*, EIUNSA, Barcelona 1990, pp. 187-206); G. GRISEZ, *The Moral Implications of a Nuclear Deterrent*, en «Center Journal» (Winter 1982), pp. 19-23; G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 141-171, 183-187, 234-236, 247-249; G. GRISEZ, *Moral Absolutes: A Critique of the View of Josef Fuchs, S.J.*, en

fuera de la Iglesia y de cara al mundo, frente al humanismo secularizado y ateo, promotor de un subjetivismo y relativismo exasperados, había que proponer la alternativa de un humanismo cristiano, donde las normas morales no son deshumanizadoras, sino verdades objetivas sobre lo que es “verdaderamente humano”, caminos para llegar a la plenitud no sólo en cuanto cristianos, sino, primero, en cuanto hombres<sup>45</sup>. Había que superar, también, la dicotomía entre el trabajo en el mundo y el Reino de Dios. Este mundo y esta vida –comenta Grisez, inspirándose en el Concilio<sup>46</sup>– son «una forja para dar forma a las personas que perdurarán en la eternidad, y un taller para fabricar el material humano del reino celestial»<sup>47</sup>. La vida eterna es una continuación de la vida presente, que será transformada<sup>48</sup>. La fe y la moral están íntimamente unidas.

---

«Anthropos» (ahora «Anthropotes») I (1985), pp. 155-201; G. GRISEZ - R. SHAW, *Beyond the New Morality...*, pp. 108-114, 131-133, 152, 167, 226; J. FINNIS - J.M. BOYLE - G. GRISEZ, *Nuclear Deterrence...*, pp. 238-272, 280-284; J.M. BOYLE - G. GRISEZ - J. FINNIS, *Incoherence and Consequentialism (or Proportionalism)–A Rejoinder*, en «American Catholic Philosophical Quarterly», 64 (1990), pp. 271-277; G. GRISEZ, *Are There Exceptionless Moral Norms?*, en R.A. SMITH (ed.), *The Twenty-fifth Anniversary of Vatican II: A Look Back and a Look Ahead*, Pope John Center, Braintree (Massachusetts) 1990, pp. 117-135; G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, pp. 60-74, 78-79, 93-94, 122-124, 156, 335, 400, 421-422; J. FINNIS - G. GRISEZ, *Negative moral precepts protect the dignity of the human person (Reflections on the Encyclical Letter “Veritatis Splendor”)*, en «L’Osservatore Romano» N. 8, 23 February 1994, pp. 6-7 (trad. española: *Los actos intrínsecamente malos [Reflexiones sobre la Encíclica “Veritatis Splendor”]*, en «L’Osservatore Romano» N. 9, 4 de marzo de 1994, p. 23).

<sup>45</sup> «Christian teachers should recognize the seriousness of the challenge of secular humanism and bear in mind that only an authentic Christian humanism can compete successfully with it. The same insight is important to the faithful in living their Christian lives. Without it, they will mistakenly regard faithfulness as dehumanizing; when sacrifice becomes necessary, this mistake will sap their energy and undermine their will to persevere.

Thus, it is important for the faithful to understand that Christian moral norms are a matter of objective truth, to be embraced as a gift and lived with joy, not a matter of mere rules, to be applied or evaded legalistically. Accordingly, in this volume specific moral norms are proposed as truths about what is humanly good, so that the requirements of Christian life will be recognized as necessary for human flourishing, whose possibility is real though limited in this world, and whose perfection belongs to the hoped-for heavenly kingdom» (G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. xiv).

<sup>46</sup> Cf. *Gaudium et spes*, 38-39.

<sup>47</sup> «But when this world is seen to be a smithy for shaping the selves that will last into eternity, and a workshop for fabricating the human material of the heavenly kingdom, the evil begins to become intelligible» (J. FINNIS - J.M. BOYLE - G. GRISEZ, *Nuclear Deterrence...*, p. 374). Cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 807-830; G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, pp. 389-401.

<sup>48</sup> «Pues los bienes de la dignidad humana, la unión fraterna y la libertad; en una palabra, todos los frutos excelentes de la naturaleza y de nuestro esfuerzo, después de haberlos propagado por la tierra en el Espíritu del Señor y de acuerdo con su mandato, volveremos a

Con el apoyo de sus patrocinadores y de sus habituales colaboradores, J.M. Boyle y J. Finnis, más algunos otros<sup>49</sup>, en 1983 aparecía *Christian Moral Principles*, el primer volumen de la serie *The Way of the Lord Jesus*, dedicado a los fundamentos de la teología moral. En 1993 se publicaba el segundo volumen: *Living a Christian Life*, que abarca la teología moral especial en cuanto a las responsabilidades comunes a todos o a casi todos los seglares y aquéllas relativas a todos los cristianos<sup>50</sup>; y en 1997, el tercero: *Difficult Moral Questions*, que trata, en forma de casos, problemas importantes y muy extendidos de seglares en algunas ocupaciones y situaciones. Con casi tres mil páginas en conjunto, en letra apretada, se trata, sin duda, de una obra magna, una verdadera *summa* de teología moral de los tiempos modernos. Actualmente está en curso el cuarto volumen para las responsabilidades de los clérigos y religiosos, que cerrará el ambicioso plan de nuestro autor<sup>51</sup>.

A estos títulos habría que añadir los libros *Nuclear Deterrence, Morality and Realism*, de 1987, en colaboración con J. Finnis y J.M. Boyle<sup>52</sup>; y *Fulfillment in Christ: A Summary of Christian Moral Principles*, de 1991, escrito con R. Shaw<sup>53</sup>.

---

encontrarlos limpios de toda mancha, iluminados y trasfigurados, cuando Cristo entregue al Padre el reino eterno y universal: “reino de verdad y de vida; reino de santidad y gracia; reino de justicia, de amor y de paz”. El reino está ya misteriosamente presente en nuestra tierra; cuando venga el Señor, se consumará su perfección» (*Gaudium et spes*, 39).

<sup>49</sup> Los principales son: Jeannette (su esposa), R.G. Kennedy, P. Lee, W.E. May, J.A. Geinzer, B. Cole, R. Shaw, E.N. Peters, J.H. Casey, K. Flannery, P.F. Ryan, J., G.V. Bradley, A. Fisher, J.J. O'Rourke, J.S. Spoerl, N. Tonti-Filippini, aunque la cantidad y calidad de la ayuda ha variado, y no todos han participado en cada uno de los volúmenes. Lo importante es que esto muestra el estilo de trabajo de Grisez, abierto a la colaboración, al intercambio de opiniones y al diálogo franco, y que en torno a él se va formando un grupo de pensadores católicos que tratan de exponer de un modo nuevo y atractivo los principios morales cristianos.

<sup>50</sup> Cf. G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. xi.

<sup>51</sup> Cf. G. GRISEZ, *Difficult Moral Questions*, p. xxv.

<sup>52</sup> Para entender el interés de Grisez por este tema, tenemos que remontarnos a su años de estudiante en la Universidad de Chicago: «One day in 1953, at the University's Newman center, Grisez met a Japanese student from Nagasaki. The young man told Grisez he had been away from home on the day that an American B-29 dropped an atomic bomb on his city. He came home to find his school, his neighborhood, and his family gone. “Until then I'd never had any moral qualms about wiping out the enemy,” Grisez recalls. The encounter was the genesis of *Nuclear Deterrence, Morality and Realism*, written with John Finnis and Joseph Boyle and published more than three decades later» (R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, p. 252).

<sup>53</sup> Se trata de una versión divulgativa del primer volumen de moral fundamental *Christian Moral Principles*. Numerosos artículos de este período son también fruto de un trabajo en equipo. Destacan por su extensión y profundidad: G. GRISEZ - J.M. BOYLE - J. FINNIS, *Practical Principles...*, pp. 236-289; G. GRISEZ - J.M. BOYLE - J. FINNIS, W.E. MAY, *Every Marital*

## 5. A modo de valoración

El trato que han recibido las obras de Grisez varía desde el silencio calculado y la censura hostil al seguimiento admirador y la crítica simpatizante<sup>54</sup>. Sorprende, por una parte, que la literatura secundaria en torno a sus escritos crezca rápidamente, y por otra, que abarque los más dispares juicios. Demasiado conservador y tomista para los teólogos proporcionalistas del disenso; demasiado crítico de Santo Tomás para los tomistas. Hay quien lo acusa, erróneamente, de construir un subjetivismo ético basado en un idealismo epistemológico<sup>55</sup> y quien afirma que representa la figura más importante en la tología moral desde el resurgimiento escolástico del siglo XVI<sup>56</sup>. Alguno encuentra que su sistema se aproxima peligrosamente a Kant<sup>57</sup>, mientras que para otros se trata de un genial perfeccionamiento de la ley natural expuesta por Santo Tomás<sup>58</sup>.

No faltan, tampoco, quienes fungen como admiradores y críticos a la vez. El juicio más justo viene, a mi entender, de G. Abbà. Por una

---

*Act Ought to Be Open to New Life: Toward a Clearer Understanding*, en «Thomist», 52 (1988), pp. 365-426 (trad. italiana: *Ogni atto coniugale deve essere aperto a una nuova vita: verso una comprensione più precisa*, en «Anthopotes» 4 [1988] 73-122).

<sup>54</sup> B.M. ASHLEY, *Christian Moral Principles: A Review Discussion*, en «The Thomist» 48 (1984), p. 450, tenía razón cuando observaba: «It will be difficult to ignore so comprehensive a work, but there is danger it will be misunderstood and slighted because it challenges so many received opinions which now dominate the teaching of Christian ethics in American Catholic seminaries and theological schools. Its tone is aggressive and its criticism of current trends severe, so that it is likely either to provoke angry replies or the hostile “silent treatment”».

<sup>55</sup> Cf. R.A. CONNOR, *Contraception and the Contralife Will*, en «Gregorianum» 72 (1991), pp. 705, 722-723; R.A. CONNOR, *Contraception and the Contralife Will*, en «Linacre Quarterly» 57 (1990), pp. 78-93.

<sup>56</sup> R.P. GEORGE, *Moral Theology: Towards a Renewal, Not Restoration*, en «Lay Witness», 15 (1993/2) (citado en R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, p. 241).

<sup>57</sup> R. HITTINGER, *A Critique of the New Natural Law Theory*, University of Notre Dame Press, Notre Dame, 1987, pp. 7-8, 27-29, 55, 82-83, 130, 142-143, 147, 154-189, 195. En general, la lectura que este autor ha hecho de Grisez es muy selectiva y muchas de sus severas críticas se deben a una falta de comprensión de los textos examinados. La respuesta venía un año después en el artículo de G. GRISEZ, *A Critique of Russell Hittinger's Book*, «*A Critique of the New Natural Law Theory*», en «New Scholasticism» 62 (1988), pp. 438-465, donde se responde punto por punto mostrando la parcialidad en la selección de textos y los errores de interpretación de Hittinger. La historia termina no felizmente con una réplica de una sola página de éste último, dirigida *ad hominem* en un tono poco propio de una discusión científica (cf. R. HITTINGER, *Response to Professor Grisez's Critique*, en «The New Scholasticism» 62 [1988], p. 466).

<sup>58</sup> E. MAY, *An Introduction to Moral Theology*, Our Sunday Visitor, Huntington (Indiana) 1991, 2ª ed. revisada 2003, pp. 93-124; *Germain Grisez on Moral Principles and Moral Norms: Natural and Christian*, en R.P. GEORGE (ed.), *Natural Law & Moral Inquiry...*, pp. 3-17.

parte –comenta este estudioso–, se trata de unos tratados magistrales. La *summa* de Grisez se acerca al tipo de obra que fue la *Secunda Pars* de la *Summa Theologiae* de Santo Tomás y constituye la exposición más completa de la teología moral escrita después del Concilio. Supera la secular dicotomía entre moral, dogmática y espiritualidad, abordando los problemas más actuales y recuperando, al mismo tiempo, con rara originalidad cuestiones olvidadas como la gracia, los sacramentos, el seguimiento de Cristo, las bienaventuranzas, la vida eterna. Se alimenta abundantemente de la Sagrada Escritura, como pedía el Concilio<sup>59</sup>. Se presenta como teología católica, justificando la enseñanza moral de la Iglesia y justificando teológicamente el magisterio del Papa y de los obispos. Se inspira abiertamente en Santo Tomás de Aquino<sup>60</sup>.

Resalta, asimismo, por su fidelidad a la tradición de la enseñanza moral de la Iglesia y por su adhesión al Magisterio<sup>61</sup>, al mismo tiempo

---

<sup>59</sup> Sobre el intento de Grisez por nutrirse de la Sagrada Escritura y del Magisterio, en G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 950-963 y 963-966, se encuentran, respectivamente, los índices de las citas empleadas. Las citas de la Sagrada Escritura son más de dos mil, y las del Magisterio son varios centenares. B.M. ASHLEY, *The Scriptural Basis of Grisez's revision of the Moral Theology*, en R.P. GEORGE (ed.), *Natural Law & Moral Inquiry...*, pp. 36-49, critica que Grisez no desarrolla la cuestión de cómo la Sagrada Escritura y los estudios bíblicos modernos deben ser la *norma normans* de una ética cristiana y que las citas bíblicas a que alude son, a veces, intentos de probar lo que ya racionalmente ha afirmado, pero que no se trata de una moral basada sistemáticamente en la Sagrada Escritura. G. GRISEZ - J.M. BOYLE, *Response to Our Critics...*, pp. 232-236, responden que, inspirándose en la *Summa Theologiae* de Santo Tomás, han tratado de cuestiones metodológicas lo más brevemente posible. Están de acuerdo con Ashley en que lo ideal sería poder derivar toda la moral de la Escritura, pero observan que esto requeriría que los estudiosos de la Biblia siguieran las directrices del Concilio en cuanto a la interpretación de la misma, y, además, sería necesario un vasto proyecto hermenéutico de la misma, cosas que, de momento, no se están realizando. Han tratado –comentan– de basarse en la Sagrada Escritura como lo hace el mismo Concilio.

<sup>60</sup> En G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 966-971 se encuentra el índice de las citas de Santo Tomás de Aquino, que pasan del millar. Grisez, no pretende, sin embargo, ser un comentarista del Aquinate. Acude a él como al exponente más autorizado de la teología católica, pero cuando lo juzga conveniente, no duda en criticarlo y seguir su propio camino.

<sup>61</sup> «In what I have written here, as in everything I write –everything I think– I submit gladly and wholeheartedly to the better judgment of the Catholic Church» (G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. xxx). Y hablando del homicidio “directo”: «I do not think this position is in significant conflict with received Catholic teaching. However, if my theory and the Church's teaching should in a particular case lead to inconsistent conclusions, I would follow and urge others to follow the Church's teaching rather than my theory. If the Church's teaching is open to legitimate refinement in the details of its application, the refinement must be completed by those who exercise teaching authority in the Church (*Ibid.*, p. 299; cf. p. 309, nota 5; G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, p. 503, nota 85). Siguiendo la Constitución Dogmática *Lumen Gentium*, 25, Grisez sostiene que el Magisterio ordinario puede proponer verdades de modo infalible, y lo aplica –en mi opinión acertadamente– a la enseñanza del Magis-

que por la originalidad de algunos de sus puntos fundamentales como el criterio de la moralidad (la perfección integral humana y divina del hombre), la ley natural, la vocación personal. Ofrece una notable mole informativa, pero formando una síntesis unitaria, coherente y ordenada. Destaca por la capacidad argumentativa, el vigor especulativo y el rigor racional –fruto de una mente disciplinada durante años en el ejercicio filosófico–, casi ausentes en la literatura teológica actual. Discute críticamente con las teorías éticas filosóficas y teológicas más importantes (desde la casuística a las corrientes postconciliares de la moral de la situación y del proporcionalismo, a la teología de la liberación y a las teorías sobre la opción fundamental). La exposición es concisa, clara y comprensible; la presentación, inteligente y didáctica (útil tanto para el principiante como para el experto, gracias a la diferente disposición tipográfica según el grado de dificultad de los argumentos y a los apéndices para profundizar en algunos de las cuestiones). Por último, el autor denota una fina sensibilidad pastoral.

Pero no obstante esta letanía de alabanzas, se trata –continúa Abbà– de una *summa* «*che fa problema*». A pesar de su inspiración en Santo Tomás y de que en sus obras da un mayor espacio al tema de la virtud, su presentación de la misma permanece todavía en la línea de la tradición manualística centrada sobre el binomio libertad / normas morales; es más una teoría de las normas que de la virtud, y se muestra más afín a los manuales de la manualística sobre la conciencia que a la exposición tomista de la prudencia. De esta forma, no se capta lo más propio y original de la moral propuesta por Santo Tomás en la *Secunda Pars* de la *Summa Theologiae*. Su gnoseología, además, sería más parecida a la de Suárez que a la del Aquinate<sup>62</sup>. Otro estudioso

---

terio en materia moral y, concretamente, acerca de la inmoralidad intrínseca de la anticoncepción. Grisez critica la opinión que afirma que ninguna norma moral puede ser enseñada por el Magisterio de forma infalible: cf. J. FORD - G. GRISEZ, *Contraception and the Infallibility of the Ordinary Magisterium*, en «Theological Studies», 39 (1978), pp. 258-312; G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 842-849, 876-878; G. GRISEZ, *A Critique of Two Theological Papers*, en «Homiletic and Pastoral Review», 84 (July 1984), pp. 10-15; G. GRISEZ, *Infallibility and Specific Moral Norms: A Review Discussion*, en «The Thomist» 49 (1985), pp. 248-287; G. GRISEZ, *Infallibility and Contraception: a Reply to Garth Hallett*, en «Theological Studies», 47 (1986), pp. 134-145; G. GRISEZ, *The Definability of the Proposition: The Intentional Killing of an Innocent Human Being is Always Grave Matter*, en AA.VV., *Persona, Verità e Morale. Atti del Congresso Internazionale di Teologia Morale (Roma 7-12 Aprile 1986)*, Città Nuova, Roma 1987, pp. 291-313; G. GRISEZ, *Two Views of the Church's Magisterium*, en «Homiletic and Pastoral Review», 88 (November 1987), pp. 64-67.

<sup>62</sup> G. ABBÀ, *Recensione di G. GRISEZ, The Way of the Lord Jesus*, vol. 1: *Christian Moral Principles*, en «Salesianum» 46 (1984), 866-868; *I Christian Moral Principles di Grisez e la Secunda Pars della Summa Theologiae*, en «Salesianum» 48 (1986), 637-680; *Recen-*

tomista, B.M. Ashley, comenta la obra de Grisez con elogios y reservas parecidos a los de Abbà<sup>63</sup>.

Hay que anotar que algunas reparos de Abbà –como la gnoseología suareciana– están sólo enunciados, sin ninguna referencia a los escritos de Grisez y sin ninguna ulterior explicación, por lo que es difícil comprender su sentido. Es cierto que el enfoque general de su presentación de la moral no es el de una “moral de la virtud”, al estilo de Aristóteles o Santo Tomás, sino la justificación y defensa de los principios morales –el mismo título del volumen *Christian Moral Principles*, el primero de la serie *The Way of the Lord Jesus*, lo indica–, en discusión, de manera especial, con las corrientes del proporcionalismo y del consecuencialismo<sup>64</sup>. No hay información para el formato especificado. Sin embargo, esto es verdad principalmente de la primera parte de esta obra, de carácter más filosófico, mientras que la segunda parte, de carácter netamente teológico, se podría calificar como una moral del seguimiento e imitación de Cristo –especialmente mediante la vivencia de las Bienaventuranzas– y de nuestra colaboración mediante nuestros actos en su obra redentora de acuerdo a la vocación personal. El hecho de que dedique enteros capítulos a temas como “la perfección en Jesús y la perfección humana”; la obra redentora de Dios: Alianza, Encarnación, y su redención en nuestras vidas; las bienaventuranzas como “modos de respuesta cristiana”, los sacramentos (que ocupan cuatro capítulos), y cada una de las virtudes teologales (otros cuatro capítulos), significa un abismo respecto a los manuales clásicos de la manualística<sup>65</sup>. En el segundo volumen *Living a Chris-*

---

*sione di G. GRISEZ - R. SHAW, R., Fulfillment in Christ: A Summary of Christian Moral Principles*, en «Salesianum» 54 (1992), 593-595; *Recensione di G. GRISEZ, The Way of the Lord Jesus*, vol. 2: *Living a Christian Life*, en «Salesianum» 57 (1995), 156-158.

<sup>63</sup> Cf. B.M. ASHLEY, *Christian Moral Principles: A Review Discussion...*, pp. 450-460. Ashley señala que la visión beatífica de Santo Tomás no es intelectualista, como Grisez interpreta, echa de menos que nuestro autor haya abandonado el esquema de las virtudes para estructurar la materia, advierte que su exposición sobre la naturaleza de la gracia es imprecisa, corrige una defensa del Magisterio de la Iglesia que parece no permitir una crítica teológica honesta y caritativa al mismo, y comenta que, quizás, es demasiado largo y denso como libro de texto para seminaristas (que es la intención del autor señalada en el prefacio). Ashley, dominico, y Grisez son amigos desde sus años como estudiantes de filosofía en River Forest.

<sup>64</sup> Grisez emplea ambos nombres de manera indistinta.

<sup>65</sup> Es de notar también la forma de presentar la fe como el “compromiso fundamental” de la vida cristiana, adelantándose en ello a la encíclica *Veritatis Splendor* (nn. 65-70). En vez de ‘opción fundamental’ Grisez prefiere hablar de «*fundamental commitment*» o «*basic commitment*», alrededor del cual se organiza –o se debe organizar– la vida entera de una persona moralmente madura. Este ‘compromiso fundamental’ para el cristiano es el acto de fe (cf. G. GRISEZ - R. SHAW, *Beyond the New Morality...*, pp. 27-31, 58, 221, 229-233, 240; G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, p. 187; G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 224,

*tian Life* se dedican cuatro capítulos a los temas de la fe y la reverencia a Dios; la esperanza y la vocación personal; la caridad, la Eucaristía y la pertenencia a la Iglesia; el amor, la justicia, la misericordia y la responsabilidad social, con un total de doscientas cincuenta páginas en conjunto. Por otra parte, la justificación y defensa de los principios morales se lleva a cabo desde una perspectiva –que se podría justamente llamar– “personalista”, es decir, desde el bien de y para la persona humana, para proteger y promover sus “bienes básicos”. Es significativo que a los principios intermedios entre el primer principio de la moralidad y las normas morales específicas, Grisez los llame: ‘modos de responsabilidad’ («*modes of responsibility*»)<sup>66</sup>, porque modelan

---

226, 238, 385, 393-394, 423, 485, 527-532, 539-540, 543, 545, 552-553, 556-560, 630, 642, 680; G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, pp. 116, 136, 342; G. GRISEZ, *Difficult Moral Questions*, p. 31). El acto de fe en Dios implica la obediencia (de la fe) a Dios, aceptar a Jesucristo como Señor y entrar en su seguimiento, creer y aceptar a la Iglesia como cuerpo de Cristo y dispensadora de su gracia, y evitar todos los actos no sólo directamente contrarios a la fe, sino también a sus implicaciones, las cuales se extienden a toda la vida. Grisez ve aquí el criterio para resolver el problema del discernimiento entre ‘materia grave’ y ‘materia leve’. Es materia grave la excluida directamente por la fe o por sus requisitos específicos porque es incompatible con ellos. Es materia leve cuando no es incompatible con los mismos (cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 224, 393-399, 481-485, 551-557, 771-774; G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, pp. 187-192, 238-239; G. GRISEZ, *Living a Christian Life*, pp. 7-8). Puede encontrarse una aguda crítica a ciertas concepciones erróneas de la ‘opción fundamental’ en: G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 382-390, 399-403; y de forma resumida en: G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, pp. 192-197. Los ‘compromisos’ («*commitments*») son una categoría moral de notable importancia en el sistema moral de Grisez. Se trata de: «certain large choices which organize our lives» (G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. 54); «a large choice bearing on existential goods and one or more other persons; commitments integrate all or a great deal of a person’s life [9-E and 28-D]» (*Ibid.*, p. 919). Cf. G. GRISEZ - R. SHAW, *Beyond the New Morality...*, pp. 45-50; G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 54-55, 236-238, 690-693; G. GRISEZ - J.M. BOYLE - J. FINNIS, *Practical Principles...*, pp. 135-136, 140-143; G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, pp. 105-107. Ejemplos de «compromisos» son el acto de fe, el consentimiento matrimonial, un juramento, los votos religiosos, la decisión de cambiar de vida, establecer una amistad, escoger una profesión. También son posibles los «compromisos» inmORALES como el dedicarse al crimen, el vivir la propia profesión centrado en uno mismo, etc.

<sup>66</sup> Cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 189-194, 205-228; G. GRISEZ - R. SHAW, *Fulfillment in Christ...*, pp. 81-98; G. GRISEZ, *Difficult Moral Questions*, pp. 858-870 (donde se desarrolla un interesante estudio sobre la función de los modos de responsabilidad en relación con las pasiones). En G. GRISEZ - R. SHAW, *Beyond the New Morality...*, pp. 117-128, se les llama «*guidelines for love*». Grisez considera estos principios intermedios como la parte más novedosa de su presentación de la ley natural: cf. R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, p. 265. Finnis los llama «*the basic requirements of practical reasonableness*»: J. FINNIS, *Natural Law and Natural Rights*, pp. 100-133 (presenta nueve y algunos diferentes de los de Grisez); *Fundamentals of Ethics*, pp. 69-79. En su última obra fundamental habla más bien de «*integral directiveness*» por parte de la razón: cf. J. FINNIS, *Aquinas...*, pp. 106-108, 117-129 (especialmente). Si el primer principio de la moralidad articula lo que se entiende por

el querer en vista de la responsabilidad moral inherente al mismo<sup>67</sup>. Se trata, pues, de una exposición de la moral ajena a todo legalismo y que no puede catalogarse simplemente como una “moral de las normas”<sup>68</sup>.

Ciertamente Grisez considera con Santo Tomás que las virtudes morales son esenciales para poder llevar una vida moralmente buena, pero contrariamente al Aquinate piensa que los tratados sobre las virtudes morales, con sus detallados análisis, no deberían ocupar un lugar central en la teología moral. Su reserva ante una “ética de la virtud” se debe, entre otros motivos, a que no se ve cómo un estudio minucioso de las virtudes ayuda a las personas a ser buenas y santas, y porque no es apta para formular principios claros de conducta, a la luz de los cuales juzgar las acciones<sup>69</sup>. En medio de la confusión postconciliar ha querido ofrecer un mapa claro de conducta para la vida cristiana, con las limitaciones que esta perspectiva conlleva. En parte parece que no ha seguido del todo algunas de las más valiosas contribuciones de filósofos y teólogos moralistas<sup>70</sup>, en la línea de un redescubrimiento de Santo Tomás y de la virtud como centro de la vida moral, centralidad que no implica esencialmente una jungla de divisiones y distinciones entre las virtudes, sus tipos y subtipos, sino más bien una “perspectiva”, una visión de la vida moral y de la filosofía y la teología morales que da prioridad a la formación del hombre y del cristiano virtuoso (“¿quién debo ser?”) sobre el conocimiento de los principios morales (“¿qué debo hacer?”); en la que la prudencia ocupa un puesto más dis-

---

“recta razón”, los modos de responsabilidad lo especifican, excluyendo modos específicos de obrar “irrazonablemente”.

<sup>67</sup> Cf. G. GRISEZ, *Difficult Moral Questions*, p. 858.

<sup>68</sup> Por ejemplo: «In reality, the norms of morality are no mere set of rules. Rather, they are inescapably necessary requirements for living in accord with our dignity as persons made in God's image and likeness, for reverencing the persons of others, and for working together toward a flourishing life of personal fulfillment and communion in social solidarity. Sins are self-mutilating acts, which impede or damage or destroy some part of the full-being of ourselves and of other persons; sins block the way toward integral human fulfillment» (G. GRISEZ, *Mary and Christian Moral Principles*, en «Marian Studies» 36 [1985], pp. 56-57).

<sup>69</sup> Cf. G. GRISEZ - J.M. BOYLE, *Response to Our Critics...*, pp. 218-219, 235-236. Los autores ponen el ejemplo de María Goretti, a quien de poco hubiera servido conocer que la castidad es una virtud especial y no general, una parte de la templanza diversa de la abstinencia. Sobre la concepción de Grisez acerca de la virtud, puede verse: G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, pp. 192-194, 205-228, 627-659, 588-690 G. GRISEZ - J.M. BOYLE - J. FINNIS, *Practical Principles...*, pp. 129-131.; G. GRISEZ, *Difficult Moral Questions*, pp. 858-870. Una buena síntesis se encuentra en: W.E. MAY, *An Introduction...*, pp. 52-53. Nuestro autor, por otra parte, señala justamente que no se trata de elegir entre una “ética de la virtud” y una “ética de los principios”, ya que no existe una dicotomía entre ambas realidades, sino que se encuentran relacionadas (cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. 193).

<sup>70</sup> Como S.Th. Pinckaers, G. Abbà, M. Rhonheimer, L. Melina, entre otros.

tinguido que la conciencia<sup>71</sup>. En una “ética de la virtud” desarrollada de esta forma no se oscurece el *ordo rationis* de los principios morales, sino que se muestra aún más claramente cómo en el fondo consiste en un *ordo virtutum* que le da su pleno sentido y lo hace atractivo<sup>72</sup>.

Nuestro autor es consciente de que la exhortación del Concilio a renovar la teología moral –tarea a la que se ha dedicado con ejemplar empeño los últimos treinta años– es un reto abrumador y de que su obra contendrá errores. Pide que quienes sean más capaces que él se los señalen<sup>73</sup>. Reconoce que el proyecto del Vaticano II en relación a la moral es muy ambicioso y que no lo puede llevar a cabo una sola persona. Piensa sencillamente que su obra puede representar una diferencia y espera que anime a otros a escribir mejores libros, y con ello se fomente una más amplia y auténtica respuesta a la aspiración del Concilio<sup>74</sup>. Así lo esperamos.

**Summary:** *This year, on September 30th, Germain Grisez will be 75 years old. This article is a tribute to him and to his work. As a lay person, husband and father of four children, with a doctorate in philosophy from the University of Chicago and twenty years of teaching experience, he became a defender “ante litteram” of the doctrine of “Humanae Vitae”. During the last thirty years he has dedicated himself to the renewal of moral theology, while teaching at Mount Saint Mary’s Seminary and Mount Saint Mary’s College in Emmitsburg, Maryland. His enormous contribution to moral theology – especially the three volumes of his work, “The Way of the Lord Jesus”, with a fourth volume in process– may be considered the most profound, complete and original exposition of moral theology since the Second Vatican Council.*

**Key words:** Grisez, renewal of moral theology, new morality, proportionalism, consequentialism, natural law.

**Palabras clave:** Grisez, renovación de la teología moral, nueva moral, proporcionalismo, consecuencialismo, ley natural.

---

<sup>71</sup> Las objeciones de Abbà se refieren no tanto a errores cuanto a lo que llama “lagunas”, respecto a la *II pars* de la *Summa Theologiae* de Sto. Tomás, y expone cómo la teoría de los principios de Grisez, especialmente los “modos de responsabilidad”, pueden integrarse muy bien y completar la teoría tomista de las virtudes (cf. G. ABBÀ, *I Christian Moral Principles...*, pp. 672-680).

<sup>72</sup> Se muestra, asimismo, de forma más clara qué es la recta razón (la que se conforma a los fines de las virtudes morales), el papel de las “pasiones” en la vida moral y la necesidad de las virtudes incluso en el mismo proceso de conocimiento de la acción buena (el conocimiento por inclinación o por connaturalidad). El ejemplo más convincente de este modo de concebir y presentar la ética es, a mi juicio M. RHONHEIMER, *La perspectiva de la moral*.

<sup>73</sup> Cf. G. GRISEZ, *Christian Moral Principles*, p. xxx.

<sup>74</sup> Cf. R. SHAW, *Pioneering the Renewal...*, p. 247.